

**Desantropologizando el camino de las sembradoras, custodias y cosechadoras. Una mirada
ecosistémica y crítica alrededor de las semillas libres¹**

*Deanthropologizing the path of the sowers, custodians and harvesters. An ecosystemic and
critical look at free seeds*

*Deantropologizando o caminho dos semeadores, zeladores e ceifeiros. Um olhar ecossistêmico
e crítico sobre sementes gratuitas*

Fecha de ingreso: 12 de julio de 2024

Fecha de publicación: 18 de noviembre de 2024

Doi: <https://doi.org/10.11600/ale.v16i2.801>

Laura Camila Rojas Claros²

Néstor Daniel Sánchez Londoño³

¹ El presente artículo hace parte del proyecto de regalías código BPIN 2020000100461: "Fortalecimiento del Sistema de Gestión del Conocimiento en Educación para el departamento del Huila" y del macroproyecto "Articulación de los saberes populares y ancestrales con los saberes institucionales para potenciar el desarrollo humano, la identidad territorial, el cuidado de la vida, los procesos organizativos y ambientales en el territorio" que se desarrolló en el municipio de Garzón entre 2022 y 2024-I.

² Participante en la estancia de investigación del proyecto BPIN 202000010046, según convocatoria pública No. 01-2022. Custodia de semillas nativas, criollas y libres, sembradora de agua y conspiradora de bosques. Correo electrónico: lauracamilarocla@gmail.com

³ Licenciado en Educación Física, Recreación y Deporte. Universidad Católica de Oriente. Magíster en Educación y Desarrollo Humano. Cinde-Universidad de Manizales. Magíster en Dirección. Universidad del Rosario. Correo electrónico: ndanielocio@gmail.com, Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-9536-7424>

Custodia de semillas nativas, criollas y libres

Sembradora de agua

Conspiradora de bosques

Resumen

Las semillas nativas y criollas se encuentran en riesgo de extinción, así como también los saberes y prácticas propias, populares o ancestrales de cómo cuidarlas, sembrarlas y cosecharlas. Esto debido a las prácticas y conocimientos hegemónicos del agronegocio. El objetivo del presente artículo es reflexionar acerca de las semillas libres como un bien común inalienable y fundamental para garantizar la vida y el vínculo entre los seres humanos y los ecosistemas. Reconociendo como los conocimientos propios y ancestrales vienen desde la coexistencia con el ecosistema y una constante simbiosis que implica escuchar, observar, reconocer y adaptarse a las dinámicas con todos los seres vivos, pero también del sentido común, la intuición, las emociones y la autonomía del poder decidir además del intercambio comunitario para seleccionar las mejores semillas para la resiembra. Incluso se reconoce y resignifica a los sujetos, espacios de poder y las diversas formas milenarias interespecies de cuidar y custodiar las semillas, para cosechar soberanía y autonomía alimentaria.

Palabras clave: Semillas, saberes propios, ancestralidad, siembra, ecosistemas, simbiosis.

Abstract

Native and Creole seeds are at risk of extinction, as well as the knowledge and practices, whether popular or ancestral, of how to care for them, sow them and harvest them. This is due to the hegemonic practices and knowledge of agribusiness. The objective of this article is to reflect on free seeds as an inalienable common good and fundamental to guarantee life and the link between human beings and ecosystems. Recognizing how our own and ancestral knowledge comes from coexistence with the ecosystem and a constant symbiosis that involves listening, observing, recognizing and adapting to the dynamics with all living beings, but also from common sense, intuition, emotions and the autonomy of the power to decide in addition to the community exchange to select the best seeds for replanting. Even the subjects, spaces of power and the various interspecies millennial forms of caring for and guarding seeds are recognized and re-signified, to harvest food sovereignty and autonomy.

Keywords: Seeds, own knowledge, ancestry, sowing, ecosystems, symbiosis.

Resumo

As sementes nativas e crioulas estão em risco de extinção, assim como os conhecimentos e práticas próprias, populares ou ancestrais, sobre como cuidar delas, semeá-las e colhê-las. Isso se deve às práticas e saberes hegemônicos do agronegócio. O objetivo deste artigo é refletir sobre as sementes gratuitas como um bem comum inalienável e fundamental para garantir a vida e a ligação entre os seres humanos e os ecossistemas. Reconhecer como o conhecimento próprio e ancestral advém da convivência com o ecossistema e de uma simbiose constante que envolve ouvir, observar, reconhecer e adaptar-se à dinâmica com todos os seres vivos, mas também do bom senso, da intuição, das emoções e da autonomia do poder de decidir, além do intercâmbio comunitário, selecionar as melhores sementes para replantar. Sujeitos, espaços de poder e as diversas formas antigas interespecies de cuidar e guardar as sementes são até reconhecidas e redefinidas, para colher soberania e autonomia alimentar.

Palavras chave: *Sementes, conhecimento próprio, ancestralidade, sementeira, ecossistemas, simbiose.*

Introducción

Este artículo se sitúa en el territorio del bosque seco tropical internadino en la parte baja del alto Magdalena (departamento del Huila), con el propósito de reflexionar alrededor de las semillas libres y entender que las semillas son un bien común para garantizar la vida, cuidar el territorio, mantener la memoria a través de los saberes, las tradiciones, la ancestralidad. Un tema de actualidad que requiere atención, investigación, información y educación. Como bien común, son indispensables para proteger la vida, para vivir con los otros y relacionarnos en coexistencia con los ecosistemas. Su valor, por encima y más allá de lo económico, es espiritual, simbólico, biológico, cultural y ecosistémico. Garantiza la vida y, en la condición humana, nuestras facultades y capacidades. De allí la importancia de este tema para el cuidado del territorio del bosque seco tropical, un ecosistema en peligro de extinción (Gómez. 2015) y demás territorios del valle del Magdalena, tierra ancestralmente de semillas.

Como en toda cosecha, seleccionar los mejores frutos para volver a sembrar es fundamental. Una buena selección garantiza la siguiente cosecha. Conuerdo con Wilson Picado (2010)⁴ y sus planteamientos en el artículo —La gente y las semillas—, cuando menciona que

⁴ Wilson Picado (2010), en su artículo “La gente y las semillas”, realiza análisis históricos interesantes acerca del desarrollo de la agricultura, donde se compara el surgimiento de la revolución neolítica y el desarrollo de la

para la selección de las semillas se necesita “sentido común”, el mismo que se va puliendo con la experiencia y los años, pero que también se transmite desde la práctica y la palabra en la comunidad y la familia, de generación en generación desde la época neolítica. Saber seleccionar la semilla era el primer paso de un largo proceso que podía durar años, durante el cual, se prepara el suelo, se preparan los espacios de germinación, se diseña el terreno, se pre-trasplanta, se trasplanta y se establece la resiembra con la intención de que se dé una gran cosecha.

Es por este motivo que, para las antiguas cosechadoras, la selección de la semilla era un asunto de cuidado y, por supuesto, de mucha sabiduría. Se trata de aquellos conocimientos propios, populares o ancestrales que en esta época están en peligro de extinción y que para Picado son como: “un cúmulo de percepciones, de variables y de datos organizados según una racionalidad particular y específica” (2010, p. 61) dentro de un sistema social y cultura particular, el de las y los agricultores. Son una construcción de saberes y prácticas de siembra de miles de años y, por lo tanto, han estado en constante transformación según las necesidades de las semillas, el suelo y el contexto mismo comunitario; incluso para algunas familias y comunidades representa la herencia más importante que pueden dejar a sus hijos, ya que, es el saber permanecer dignamente en el territorio. Citando al grupo semillas:

Las semillas nativas y criollas son las semillas alimentarias, artesanales, a hierbas, frutos, flores, plantas medicinales y a especies animales que han sido seleccionadas y mejoradas por los pueblos y comunidades agricultoras y que se encuentran adaptadas al ambiente en el cual crecen y se desarrollan. Estas semillas contribuyen a la preservación y mantenimiento en el tiempo la herencia genética, fortaleciendo la diversidad animal, vegetal, la cultura y las tradiciones de las regiones. (Grupo Semillas, 2022, p. 1)

Sin duda un aporte para el fortalecimiento y construcción diversa del conocimiento y formación participativa con la niñez, la juventud y demás miembros de las comunidades de los municipios por el macizo colombiano; además contribuye a la articulación de los saberes populares y ancestrales, fortalece la identidad territorial, el cuidado de la vida, los procesos

revolución verde, y cómo estos sucesos históricos atraviesan y afectan las dinámicas, conocimientos y prácticas de las cosechadoras, custodias y sembradoras, así como a las mismas semillas milenarias.

organizativos y ambientales en el territorio del bosque seco tropical, por supuesto de los demás territorios rurales del departamento del Huila. Es también una contribución a la construcción de nuevas realidades e imaginarios posibles en el presente y futuro inmediato.

Las semillas nativas y criollas son fundamentales para la vida, para la supervivencia humana y no humana, es decir, para la armonía entre la subespecie Humana y los ecosistemas (Troitino, 2011), por eso poseen un valor tanto material como inmaterial para las comunidades de agricultores y agricultoras, por ende, los conocimientos y saberes ancestrales y tradicionales de cómo cuidarlas se han mantenido y compartido como herencia de generación en generación por medio de la oralidad y la práctica. Es por esto, que estos pueblos tienen derechos pasados, presentes y futuros sobre sus semillas, los cuales deben ser derechos inalienables (Grupo Semillas, 2022). Es decir, representa para las comunidades una forma de mantener su cultura, su identidad y su relación con la tierra.

En Colombia existe una gran variabilidad genética con gran diversidad de especies y variedades de semillas nativas y criollas, lo cual le convierte en un importante centro de origen y de diversidad biológica de la agrobiodiversidad que mantiene las formas de alimentación. Aquí se reconoce la vocación de las comunidades indígenas, negras y campesinas, quienes han sembrado, mantenido y seleccionado cultivos como: maíz, frijol, papa, yuca, tomate, calabazas, ñame, batatas, frutales, hortalizas, aromáticas, especies silvestres con usos alimentarios, medicinal y artesanal (por ejemplo, vainilla, sacha inchi, entre otras), y por lo tanto han sido fundamentales para la permanencia en el territorio y las formas de sustento digno. (Grupo semillas, 2022, p. 1)

A diferencia de los conocimientos técnicos del agro-negocio que rompe con la agrobiodiversidad y el derecho al cultivo de las semillas propias (Montaño et al., 2021), los conocimientos propios han sido contruidos desde la lectura del ecosistema, desde la experiencia de estar y recorrer muchos años el territorio, desde la intuición, la persecución, el intercambio de saberes y por supuesto desde una identidad que representa el arraigo a un territorio. Estos conocimientos vienen desde la coexistencia con el ecosistema y una constante simbiosis (Arriaga, 2019), que implica escuchar y reconocer a todxs lxs seres vivos. Así era como los antepasados sabían en que luna se podía sembrar para que fuera abundante la cosecha, o en que época se podía cosechar la guadua para sus construcciones. Entendían cuando venía una

creciente del río, o cuando venía la subienda de peces a desovar en las partes altas de la cuenca. Entendían los tiempos de reproducción y crianza de otras especies y así mismo diseñaban sus actividades de siembra y colecta. Es por ende que como indica Wilson picado no se trataba de una simple transmisión de saberes, sino, de todo un “proceso de adopción de lo que se le enseñó siendo joven, pero también de lo que observó por sí mismo mirando el trabajo de los otros y, sobre todo, de lo que ajustó según su criterio” (p. 61), esto significa la autonomía y la libertad de poder decidir, que quiero hacer y cómo me funciona mejor la semilla y mi siembra.

Los conocimientos propios, populares y ancestrales, también son la cosecha libre que nos dejaron lxs antiguxs, ya que sin su legado no existirían hoy las semillas nativas y criollas que aún nos alimentan. La cuestión es: ¿Estamos dejando perder los saberes populares y ancestrales que se construyeron durante miles de años? Es posible que sí, se nos está pasando el tiempo de siembra y las semillas objeto de ocultamiento desde la colonización y la revolución verde se están perdiendo. De hecho, actualmente, en el planeta estamos pasando por un momento de sexta extinción masiva de especies causada por el ser humano debido a la relación inadecuada de la tierra y los elementos (Worldwildlife, 2022), donde, y citando de acuerdo con el Informe Planeta Vivo (IPV) 2020 de WWF: durante los últimos cincuenta años las poblaciones de mamíferos, aves, peces, reptiles y anfibios han disminuido en 68% en promedio; en América Latina el resultado es aún más impactante con una reducción del 94% (Worldwildlife, 2021) incluso este informe profundiza desde datos de la unión internacional para la conservación de la naturaleza donde se establece: “que aproximadamente 5.200 especies de animales se encuentran en peligro de extinción, correspondiendo a un 11% de las aves, un 20% de los reptiles, un 34% de los peces y un 25% de los anfibios y mamíferos (Worldwildlife, 2021), así mismo también se extinguen las prácticas y saberes acerca de cómo la humanidad puede mantener y coexistir con estas especies.

Las semillas certificadas vienen en empaques sellados, con registros sanitarios e instrucciones al respaldo que niegan lo ancestral y popular, porque traen consigo recetas consignadas desde laboratorios donde se les modifica genéticamente (Grupo Semillas, 2014), acompañadas con paquetes tecnológicos de agroquímicos para que puedan crecer, y estos a su vez acaban con toda la vida del suelo. Este sistema desconoce el papel de las antiguas cosechadoras, porque venden las semillas producto de la modificación y la patente, que crecen en

suelos que contaminan, donde la memoria milenaria de haber existido por siglos ya ha sido borrada.

Ahora quien siembra requiere de un “aprendizaje técnico”, que se superpone a los conocimientos construidos por miles de años en el territorio (Picado, 2010), desconociendo el sentido común de las antiguas comunidades sembradoras. Solo es necesario leer y seguir las instrucciones para proceder a la siembra. Este sistema se sobrepone a los procesos relacionadas con la actividad neurobiológica y funcional de la toma de decisiones (Sarmiento y Ríos, 2017) de manera autónoma por parte de los sembradores, impidiendo la interacción y relación entre diversas regiones del cerebro y estructuras del sistema nervioso que se encuentran influenciadas por las emociones. Así es como ocurre la comprensión en la toma de decisiones (Sarmiento y Ríos, 2017).

Es por esto por lo que se entiende que la gente y las semillas han generado un vínculo emocional a través de los años y, por lo tanto, han aprendido a relacionarse en coexistencia, lo cual se asocia a la intuición desde lo práctico, donde destaca la actividad metabólica de la amígdala cerebral y las redes neuronales, y el razonamiento desde lo analítico, donde está implicada las conexiones neuronales de la porción ventromedial del córtex prefrontal (Sarmiento y Ríos, 2017).

La semilla certificada, junto con la revolución verde, trajo consigo plantaciones homogéneas con sistemas de cultivos intensivos y uso de agroquímicos, donde básicamente el técnico agrícola se convierte en un intermediario y, por lo tanto, impone a los agricultores una nueva forma de construcción del conocimiento donde es indispensable el criterio técnico (Picado, 2010). La semilla moderna, “debido a los fertilizantes de síntesis” (Picado, 2010, p. 62), ya no se relaciona con los nutrientes que el mismo suelo le puede ofrecer. Gracias a la acción de los microorganismos, se ha perdido la interacción biológica entre la semilla y el ecosistema del suelo. Esta pérdida de interacción biológica también se puede asociar a la pérdida de los espacios de juntanza e intercambio entre cosechadorxs y sembradores de la comunidad.

Se rompe el tejido social, se esfuma la capacidad de reaccionar creativa y sabiamente desde la interacción comunitaria y ecosistémica. Se borra de la realidad del habitar la relación de años entre una planta y su cosechadora, porque una planta de semilla nativa desarrolla dinámicas específicas, donde mantiene un tiempo más prolongado de vida con múltiples cosechas en el año

o durante varios años, en comparación con las plantas de semillas certificadas, donde su cosecha ya no es fértil y, por ende, se rompe el derecho de poder decidir la selección de la cosecha para la resiembra.

La cosecha para la transformación

Las cosechadoras de estos tiempos nos enunciamos desde la defensa y recuperación de las semillas nativas y criollas para seguir manteniendo la soberanía y autonomía alimentaria. Es así como las mujeres, las diversidades, las comunidades negras, campesinas e indígenas, nos levantamos y resistimos para la recuperación de los saberes y prácticas propias. Las semillas, el territorio, la cultura propia, la vida, el agua, los bosques, las selvas, las diversidades y las cuerpos, todos hoy hemos sido objeto de mercantilización para el capital. Esta no es la realidad que queremos sembrar y, por eso, elegimos sembrar otras realidades posibles. Por eso, como no toda la cosecha está en función de ser sembrada, una buena parte de la selección de la cosecha viene a la transformación, ya sea de los alimentos o de las prácticas.

Aquí también se da lugar para mencionar las cosechas que han venido con el sistema capitalista neoliberal impuesto, con perspectivas desde una visión antropocéntrica mercantilista frente a otras formas de relacionarse con los ecosistemas que han traído consigo la crisis climática y alimentaria. Estas formas son incompatibles para los modos de vivir dignamente de las comunidades rurales que son custodias de la vida. Por eso, las realidades posibles que están cosechando desde las comunidades rurales que resisten en los territorios, se eligen de las mejores semillas, se hace selección de calidad para la resiembra, entonces se siembra de la cosecha, aquello que queremos que se replique. Las semillas que más se adaptan, se descontaminaron y se emanciparon, esas son las que se eligen para volver a resembrar, estas semillas recuperan la memoria de sus antepasados, se paran duro por el territorio y resignifican las formas de habitar en simbiosis con los ecosistemas.

Las cosechadoras también plantean diferentes formas de ver la realidad, así mismo distintas formas de reaccionar y responder, habla de la diversidad de formas de vida y de responder a la realidad colectiva. La diversidad de expresiones del imaginario colectivo que se construyen desde las luchadoras y luchadores por el agua, desde la defensa de los páramos, desde los guardianes y guardianas de semillas, desde las disidencias sexuales, desde la lucha de las mujeres, desde las apuestas de las comunidades campesinas, indígenas y afrodescendientes,

desde lxs comunerxs liberadorxs de tierra y desde las diferentes resistencias de seres que han vivido la opresión y desconocimiento del sistema hegemónico.

Las sembradoras

Para hablar de sembradoras, debemos retornar al origen mismo. Desde el instante de las primeras siembras, para así comprender que, aunque las semillas están ligadas a la historia de las sociedades humanas (Picado, 2010), no fue necesaria la acción antrópica para que se establecieran y se mantuvieran en la tierra por millones de años. De hecho, una de las primeras formas de vida fue un alga microscópica (la Cystodinium) que apareció hace unos 3500 millones de años, mucho tiempo antes de la primera forma de vida animal (el Gymnodinium) (Picado, 2010).

Tiempo después, estas algas dejaron el mar y se establecieron en la tierra, tanto con tallo como con hojas que les permitieron hacer fotosíntesis, hace aproximadamente 350 millones de años. Otra transformación decisiva fue el desarrollo de esporas y polen para reproducirse, y la formación de semillas, que garantizaran las condiciones de germinación desde la simiente, y así nos referimos al reino de las coníferas (Pelt et al., 2001, como se cita en Picado, 2010). Sin embargo, las plantas no dejaron de maravillarse en la historia de la tierra, cuando hace unos 200 millones de años, establecieron acuerdos con otros seres que garantizaron condiciones estratégicas de permanencia; desde la aparición de plantas con flor para que insectos polinizadores facilitaran el transporte de los gametos, y con aves y otros mamíferos dispersores de semillas que se sentían atraídos por los frutos carnosos que la planta ofrecía y que cubrían la semilla (Pelt et al., 2001, como se cita en Picado, 2010, p. 63). De esta manera se va hilando el tejido ecosistémico, con la aparición de lxs primerxs cosechadorxs, sembradorxs y custodios de semillas.

Pero, no fue hasta hace tan solo 10 mil años, cuando recién terminaba la última glaciación, en la revolución neolítica, que el acuerdo simbiótico de las plantas también fue extendido a les humanxs. Es cuando inicia la vocación de sembrar y custodiar semillas para la alimentación por parte de las personas y las comunidades (Picado, 2010). La caza y la recolección eran experiencias que acumularon conocimiento alrededor del territorio y sus dinámicas, ya que había un reconocimiento de plantas comestibles y medicinales, las condiciones de crecimiento y empezaron a recolectar y diseminar semillas de plantas que seleccionaban. De hecho, con el

tiempo estas plantas empezaron a seleccionarse, lo cual implicó que iniciaran procesos de transformación y adaptación a los territorios donde fueron transportadas.

Estos cambios no se desarrollaron de forma lineal, lo más sorprendente fue cómo de estas adaptaciones fue surgiendo más diversidad, y en vez de mantenerse una sola variedad de una especie de alimentos, estos se expresaron en múltiples variedades que aumentó la diversidad genética, con diversos colores, formas y sabores, cada una con características específicas para permanecer, según las condiciones climáticas, geográficas y ecosistémicas del territorio donde estaban asentadas, en esencia como lo explica (Picado, 2010) La agricultura fue un proceso de descubrimiento lento y continuo, llevado a cabo durante miles de años, por comunidades que casi al mismo tiempo estaban sembrando en diferentes partes del planeta, La china, la media luna fértil, Mesoamérica y Sudamérica donde se domesticaron el arroz, el mijo en un lugar, el trigo y la cebada en otro, en el tercero el maíz, la calabaza, el pimiento y el aguacate y en el último la papa principalmente en los Andes (Picado, 2010, p. 64). Por ende, tanto el río, el viento, los animales y las personas participaron en favorecer la diversidad de plantas.

Para Wilson Picado (2010), “La Revolución Neolítica fue un extraordinario proceso que surgió a partir de la complejidad y la diversidad” (p. 64), y en el que la relación de la mazorca, el arroz, el mijo, la papa, el pimiento son simbólicamente referencias de un espacio ecológico, representan identidad y permiten la narración propia de los pueblos con quienes surgieron.

En el territorio del Huila, las escuelas agroecológicas permiten sembrar lo que viene de cosechas milenarias. Ellas promueven la recuperación de prácticas y saberes propios, aquellos que permanecen en la memoria profunda de las comunidades indígenas y campesinas, ese conocimiento que no han logrado extraer las máquinas del extractivismo, que no han podido represar los proyectos de hidroeléctricas y que no han podido contaminar los agroquímicos. Estos saberes permanecen en el tiempo y representan el buen vivir en el territorio.

Las custodias de las semillas

Custodiar la semilla, es una misión de vida, es permitirse ser guardián de la memoria, es cuidar la simiente. Por lo mismo, mantener la semilla, es mantener viva la memoria. Lxs custodixs aparecimos, cuando apareció la semilla y así como las semillas son tan diversas, así mismo de diversxs son quienes las custodiamos, desde diferentes prácticas y formas. Quienes custodiamos no nos caracterizamos por ser ni siquiera de la misma especie, y cada cual tiene su

manera propia de hacerlo, y cada una de estas formas son esenciales para el mantenimiento de la vida en la tierra. Sin esta multiplicidad de prácticas, nada de lo que hoy se conoce, existiría.

Surge la pregunta: ¿Qué implica ser custodixs de semillas? Cada custodio acompaña el viaje de la semilla, en largas caminatas, migraciones e intercambios que se han llevado a cabo por miles de años, por lo cual, para cada custodix implica llevar consigo un conocimiento invaluable, llevar una semilla representa reconocerla, sentirla, apreciarla. La construcción de su significado, el reconocimiento de su valor y potencial ha sido una constante y minuciosa interacción, observación y experimentación casual e intencionada que ha tomado no solo cientos sino miles de años, y ha supuesto una relación estrecha entre custodixs y semillas, que para Picado (2010), ha sido:

la formación y acumulación lenta (y seguramente irregular) de un fascinante capital de conocimiento sociocultural sobre las plantas; un capital que era indispensable para recordar los tiempos de cosechas, para identificar su resistencia a la sequía, sus enemigos naturales, su adaptabilidad a los suelos, entre otras cosas. (p. 64)

Las plantas, en su impresionante adaptación y constante evolución, han desarrollado cinco formas de dispersión. Anemócoria, como primer mecanismo, consiste en que, por medio de las corrientes de **aire**, algunas semillas han ideado sistemas como formas de alas, pelos y tamaño ligero que les permiten volar (Rios,2014) para germinar a donde las lleve el viento. El segundo mecanismo es la hidrocoria donde el **agua, en forma de ríos, quebradas, mares y océanos**, transporta la semilla a cualquier parte a donde las lleve la corriente, dando condiciones propicias para su germinación en su destino final, la tercera forma es la **Autocoria** que en un acto de autonomía impulsa las semillas para que caigan cerca en el suelo, cuando abre explosivamente sus frutos, la **barocoria** como siguiente forma consiste en que las semillas caen cerca al árbol madre cuando maduran, se desprenden y caen por gravedad, después puede o no ocurrir dispersión secundaria por traslado animal o por acción del agua y finalmente, **zoocoria**, esta última representa a todas las especies animales que transportan, siembran y comparten semillas, tanto internamente por consumo (endozoocoria) como externamente (ectozoocoria) (Rios, 2014), incluyendo a los humanos.

Reflexiones

En este apartado se presentan los argumentos clave sobre la importancia de preservar y mantener vivos los saberes y las prácticas ancestrales de cuidado, selección y siembra de las semillas propias como fuente principal de sustento de las comunidades indígenas, las poblaciones rurales y afrodescendientes, los campesinos y campesinas y los custodios de las semillas, que como vimos en párrafos anteriores no somos solo los seres humanos. Semillas que además son constitutivas de las identidades culturales construidas durante siglos.

- Históricamente, las semillas nativas, propias o criollas se reconocen como un producto que forma parte de la vida y son resultado de la domesticación para adaptarlas a los ambientes de las comunidades agrícolas. Estos procesos que generados sistemas de producción sustentables para garantizar la vida misma.
- Las semillas nativas y criollas son un bien común material e inmaterial de la humanidad y representan la variabilidad genética que permite el mantenimiento de los ecosistemas y de la vida. Se entiende que la diversidad genética de la agrobiodiversidad cumple funciones ecosistémicas indispensables e irremplazables. Asimismo, significan la memoria biocultural milenaria de comunidades campesinas, indígenas y afrodescendientes sobre cómo coexistir simbióticamente entre la gente y los ecosistemas.
- Por ende, una de las reflexiones más importantes es que debido a que las semillas nativas y criollas se encuentran en riesgo, se deben generar acciones que permitan su cuidado, mantenimiento y multiplicación. Es decir, tomarse en serio acciones que van desde lo educativo para su cuidado, pasan por la recuperación y reconocimiento de saberes propios de cómo cuidarlas y atraviesa el reconocer a la naturaleza como sujeto de derecho y declarar territorios libres de transgénicos y de plaguicidas.
- Se entiende entonces que los humanos no somos la única especie que custodia semillas; en ese sentido, especies de aves, carnívoros, mamíferos y escarabajos también son custodios, al igual que el aire y el agua que también transportan semillas de un lado a otro. Custodiar semillas no es un hecho netamente antropocentrista. Los perros, animales que fueron nómadas con nosotros, el suelo, los microorganismos, los escarabajos, el viento y el agua también son custodios con nosotros. Es por esto que es una narración que no podemos desconocer, debido a que, por ejemplo, los grandes felinos no solo son depredadores como lo ha descrito la ciencia, también son transportadores, sembradores y

cuidadores de semillas. Me refiero a un hecho milenario en cooperación, en Minga...
¡todxs por la vida!

- Se entiende que custodiar las semillas no es solo desde la siembra, crianza y cosecha de las mismas. Implica reconocer espacios políticos de poder como el fogón, que son lugares de recuperación y mantenimiento de saberes propios en torno a la transformación de los frutos y semillas en alimentos. En ese sentido, se resignifica y reivindica al fogón como espacio no de ocultamiento y estigmatización sino como espacios políticos de poder, donde a través de la tradición oral y la práctica se transmiten saberes ancestrales y populares de cómo transformar alimentos y las historias simbólicas y espirituales que acompañan a cada semilla.
- Se reconoce que, desde la revolución verde, las semillas nativas y criollas han sido refugiadas debido a que son objeto de ocultamiento y persecución. Los lugares donde se han mantenido son las chagras, las milpas, las labranzas, las chinampas, y las huertas. Estos lugares también se reconocen como espacios de poder, ya que se encargan de mantener y cuidar la variabilidad genética de la agrobiodiversidad.
- Se resignifican lxs sujetxs de poder y de derecho como la mujer, el campesinado, las comunidades indígenas y afrodescendientes, raizales, palenqueras y negras por mantener, cuidar y transmitir la memoria biocultural alrededor de las semillas libres.
- Los giros en la agricultura debido al agronegocio están causando una alta vulnerabilidad económica en las poblaciones indígenas, campesinas y afrodescendientes, un tema de interés para las políticas públicas y la salud pública tanto en Colombia como en otras partes del mundo.
- Es por ello por lo que se destaca la importancia de generar espacios que permitan el diálogo entre saberes populares, ancestrales y académicos, que acepten la construcción de conocimiento diverso y no hegemónico, que reconozcan el ocultamiento y desconocimiento de conocimientos propios y así mismo potencien el desarrollo humano, la identidad territorial, el cuidado de la vida y procesos organizativos de base en el territorio.

Conclusiones

Para aclarar, las semillas nativas son aquellas que vienen del mismo lugar de donde se siembran y las criollas han tenido su centro de origen en otros lugares y se han adaptado a las condiciones y dinámicas de un territorio en específico, estas semillas que han caminado con las comunidades rurales cuidándolas, sembrándolas, compartiéndolas y cosechándolas durante miles de años, han determinado sus prácticas culturales, influyendo en las formas de alimentación y la toma de decisiones en la siembra según las necesidades ecosistémicas. Es decir, tanto la gente como las semillas se han adaptado en juntanza simbiótica para coexistir y coevolucionar, es por esto que se reconocen como bien común material, inmaterial e inalienable. De hecho, para muchas comunidades las semillas tienen valor simbólico y espiritual, hay semillas que se han heredado de generación en generación por muchos años, como también se han transmitido las prácticas bioculturales alrededor de ellas, llegando a generar vínculos emocionales que forjan una identidad cultural.

Los cambios en la dinámica de la agricultura que se experimentó en el siglo XX, en lo que se denomina la revolución verde, fueron determinantes para fracturar la historia de los humanos y su relación con las plantas, el suelo, las semillas y el ecosistema, Aquí se reflejan en lo que respecta a la agricultura moderna para Picado (2010), tres innovaciones. Empezando por el uso de combustibles fósiles como fuente energía y el uso de los motores de combustión para la preparación y limpieza del suelo. En este sentido, se conocen tres innovaciones determinantes en lo que se refiere a la agricultura. Primero, el uso constante y comercial del petróleo como fuente de energía y el desarrollo de los motores de combustión. Segundo, la producción de agroquímicos para las plantas. Tercero, el desarrollo de semillas genéticamente modificadas (Picado, 2010).

Estos tres ejes fueron la columna vertebral de los que se conoce como revolución verde, donde la tendencia fue la homogenización genética, de prácticas y conocimientos técnicos. Por ende, todo lo que no fuera parte de la modernización agrícola de la postguerra, era sujeto de deslegitimación, discriminación (Picado, 2010), ocultamiento y desconocimiento y hasta persecución. De hecho, quien sembrara, transportara e intercambiara semillas nativas podría incurrir en un delito, es así como las semillas nativas y criollas se convirtieron en refugiadas del agronegocio. Y espacios bioculturales tales como las huertas, chagras, labranzas, chinampas y

milpas que nos remiten al empalme entre diversidad biológica y cultura, donde no solo se resguarda taxones genéticos sino también las practicas, rituales, creencias que las comunidades han construidos con los ecosistemas, estos espacios son construcciones de realidad de dimensión material y simbólica, tales espacios evocan recuerdos y mueven emociones (Leyva, 2023).

La pérdida de semillas de polinización abierta a llegado a una reducción de hasta 10.000 veces más rápido de la extinción natural, es por esto, que se debe tomar muy serio y causa preocupación mundial (Casas et al., 2016, citada por Montaña, 2021).

El pueblo kokonuco de Purace-Cauca toma acciones frente al contexto, por eso como evidencia Montaña (2021) en el artículo: *Ruta biocultural de conservación de las semillas nativas y criollas en el territorio indígena de Puracé, Cauca*, indica que los cinco congresos internos realizados en el territorio determinaron acciones para la recuperación y valoración de los conocimientos tradicionales, el incremento de las áreas con cultivos tradicionales, la recuperación de semillas nativas y criollas y no permitir el ingreso de Organismos Genéticamente Modificados -OGM- al territorio.

Asimismo, desde 2010 existe una organización de custodios de semillas con conocimientos tradicionales sobre cómo cuidar, cosechar, conservar y compartir semillas de polinización abierta (Chacón y García, 2016, como se cita en Montaña, 2021). En parcelas experimentales, los custodios cuidan, producen, manejan y adaptan, intercambian y fortalecen el conocimiento tradicional alrededor de las semillas, al mismo tiempo tejen relaciones bioculturales desde la práctica. Este es un ejemplo de cómo en la práctica se pueden reflejar las decisiones de una comunidad que toma acciones y lo que significa para la gente en coexistencia con la semilla. Por este vínculo se resignifica a las mujeres cuidadoras, a las comunidades campesinas, indígenas y afrodescendientes como sujetos de poder, quienes mantienen la memoria biocultural y la diversidad genética de la agrobiodiversidad (Conocimiento Tradicional, 2013).

Por este vínculo se resignifica a las mujeres cuidadoras, a las comunidades campesinas, indígenas y afrodescendientes como sujetos de poder, quienes mantienen la memoria biocultural y la diversidad genética de la agrobiodiversidad.

Desde un giro desantrópico, no podemos desconocer narraciones que permiten dar cuenta del rol de aves, mamíferos, carnívoros, escarabajos y más seres, como cuidadores, diseminadores, sembradores y custodios de semillas, además de que estos animales también

intervienen en más funciones ecosistémicas vitales para el mantenimiento de la diversidad biológica. Desconocer este rol, solo enuncia lo antropocéntricos que podemos llegar a ser.

Referencias

- Ascencio Aguirre, N. P., y Melo López, D. P. (2017). *Soberanía alimentaria y nuevas ciudadanías a partir de las y los custodios de semillas*. [Disertación Doctoral, Corporación Universitaria Minuto de Dios]. <https://repository.uniminuto.edu/handle/10656/5107>
- Conocimiento Tradicional. (19 de septiembre de 2013). *Custodios de Semillas / Colombia*. [video]. Proyecto Col 74406. Incorporación de los Conocimientos Tradicionales a la Agrodiversidad. <https://www.youtube.com/watch?v=9EV9cfPvEnw>.
- Gómez, A. (2015). El bosque seco tropical: un ecosistema en peligro de extinción. *El Campesino.Co*.
<https://elcampesino.co/el-bosque-seco-tropical-un-ecosistema-en-peligro-de-extincion/>
- Grupo Semillas. (2014). *Las leyes que privatizan controlan el uso de las semillas y criminalizan las semillas criollas*. Colombia, enero 28 de 2014.
<https://www.semillas.org.co/es/las-leyes-que-privatizan-controlan-el-uso-de-las-semillas-y-criminalizan-las-semillas-criollas>
- Grupo Semillas. (2022). Semillas nativas y criollas bien común de los pueblos. *Documento de posición de la Alianza por la Agrobiodiversidad*.
- Guzmán, A. P. (2022). Mirada a la protección de las semillas propias y nativas en Colombia. En J. Arévalo y A. García (Eds.). (2022). *Movilización ciudadna en Colombia: elementos para el análisis*. Universidad Externado de Colombia. Centro de Análisis y Diseño Estratégico.
- Leyva, D. (2023) Espacios bioculturales: los patios en Soledad Etla, Oaxaca. Patrimonio biocultural y territorios vivos. *Suplemento Informativo de La Jornada*. (189) 17 de junio de 2023.
https://www.jornada.com.mx/2023/06/17/delcampo/articulos/espacios_bioculturales_etla.html
- Montaño, M. E., Sanabria-Diago, O. L., Manzano, R. y Quilindo, O. (2021). Ruta biocultural de conservación de las semillas nativas y criollas en el territorio indígena de Puracé, Cauca.

Revista U.D.C.A Act. & Div. Cient. 24(1), e1771. <http://doi.org/10.31910/rudca.v24.n1.2021.1771>

- Moraga, D. (2022). Extinción de especies: un peligro para la biodiversidad y el planeta, 24 de febrero de 2021. *Worldwildlife* *WWF*.
<https://www.wwf.org.co/?365991/Extincion-de-especies-un-peligro-para-la-biodiversidad-y-el-planeta>
- Picado, W. (2010). La gente y las semillas. *Ambientales*, 40, 60-67.
- Ríos, O. y Pérez, L. (2014). *Semillas de plantas de páramo: ecología y métodos de germinación aplicados a la restauración ecológica*. Universidad Nacional de Colombia
- Sarmiento, L. y Ríos, J. (2017). Bases neurales de la toma de decisiones e implicación de las emociones en el proceso. *Revista Chilena de Neuropsicología*, 12(2), 32-37.
- Troitino, V. M. A. (2011). Territorio, patrimônio y paisajes: desafíos de una ordenación y gestión inteligentes. *Ciudad y Territorio. Estudios Territoriales. CyTET*. XLIII (169-170), 561-569.
- Worldwildlife. (2022) ¿Qué es la sexta extinción masiva y qué podemos hacer al respecto? 21 de marzo de 2022. WWF.